

Spinoza

...Dios no es un titiritero...

Llevaban mucho tiempo sentados sin decir nada. Al final Sofía dijo algo sólo para desviar los pensamientos de Alberto.

-Descartes debió de ser una persona muy singular. ¿Se hizo famoso?

Alberto respiró hondo un par de veces antes de contestar

-Ejerció una gran influencia. Lo más importante quizás fue la influencia que tuvo sobre otro gran filósofo. Me refiero al holandés Baruch Spinoza, que vivió de 1632 a 1677.

-¿Vas a hablar también de él?

-Así lo tenía planeado, sí. No nos dejemos detener por provocaciones militares.

-Soy todo oídos.

-Spinoza pertenecía a la comunidad judía de Amsterdam, pero pronto fue excomulgado y expulsado de la sinagoga por heterodoxo. Pocos filósofos en la era moderna han sido tan calumniados y perseguidos por sus ideas como este hombre. Incluso fue víctima de un intento de asesinato. La causa era sus críticas a

la religión oficial. Pensaba que lo único que mantenía vivo tanto al cristianismo como al judaísmo eran los dogmas anticuados y los ritos externos. Fue el primero en emplear lo que llamamos una visión «crítico-histórica» de la Biblia.

-¡ Explícate!

-Negó que la Biblia estuviera inspirada por Dios. Cuando cuando leemos la Biblia debemos tener siempre presente la época en la fue escrita. Una lectura crítica de este tipo también revelará una serie de discrepancias entre las distintas escrituras. No obstante bajo la superficie de las escrituras del Nuevo Testamento, nos encontramos a Jesús, que muy bien puede ser denominado el portavoz de Dios. Porque la predicación de Jesús representó precisamente una liberación del anquilosado judaísmo. Jesús predicó una religión de la «razón» que ponía el amor sobre todas las cosas, y aquí Spinoza se refiere tanto al amor a Dios como al amor al prójimo. Pero el cristianismo también quedó pronto anquilosado en dogmas fijos y ritos externos.

-Entiendo que ideas como éstas no fueran fácilmente aceptadas por las iglesias y sinagogas.

-Cuando la situación se agravó, Spinoza fue abandonado incluso por su propia familia, que intentó desheredarle debido a su heterodoxia. Lo paradójico es que pocos han hablado tanto a favor de la libertad de expresión y de la tolerancia religiosa como Spinoza. Toda esa oposición con la que se topó dio lugar a que viviera una vida tranquila enteramente dedicada a la filosofía. Para ganarse el sustento pulía vidrios ópticos. Algunas de esas lentes son las que están ahora en mi poder.

-Impresionante.

-Casi tiene algo de simbólico que viviera de pulir lentes, pues los filósofos deben ayudar a los hombres a ver la existencia desde una nueva perspectiva. Un punto de la filosofía de Spinoza es precisamente ver las cosas Bajo «el ángulo de la eternidad».

-¿Bajo el ángulo de la eternidad?

-Sí, Sofia. ¿Crees que serías capaz de ver tu propia vida en un contexto cósmico? En ese caso tendrías que cerrar los ojos a ti misma y a tu vida aquí y ahora...

-Hmm... no es fácil.

-Recuérdate a ti misma que sólo vives una minúscula parte de la vida de toda la naturaleza. Tú formas parte de un contexto inmenso.

-Creo que entiendo lo que quieres decir.

-¿Eres capaz de captarlo? ¿Eres capaz de captar toda la naturaleza de una vez... sí, el universo entero con una sola mirada.

-Depende. Quizás me hicieran falta algunos vidrios ópticos.

-No estoy pensando sólo en el inmenso espacio. También pienso en un inmenso espacio de tiempo. Hace treinta mil años vivió un niño en el valle del Rin. Formaba una minúscula parte de la naturaleza, un exiguo rizo en un mar inmenso. De la misma manera vives tú Sofia, una minúscula parte de la vida de la naturaleza. No hay ninguna diferencia entre tú y ese niño.

-Al menos yo vivo ahora.

-De acuerdo, pero precisamente era a ese tipo de pensamiento al que deberías cerrar los ojos.

¿Quién serás tú dentro de treinta mil años?

-¿Ésa fue la heterodoxia?

-Bueno... Spinoza no sólo dijo que todo lo que existe es naturaleza, también decía que Dios es igual a Naturaleza. Veía a Dios en todo lo que existe, y veía todo lo que existe en Dios.

-Entonces era un panteísta.

-Cierto. Para Spinoza Dios no creó el mundo quedándose fuera de su Creación. No, Dios es el mundo. A veces se expresa de una manera un poco distinta. Afirma que el mundo está en Dios. Sobre este punto se remite al discurso de San Pablo en el monte del Areópago. «En Él vivimos, nos movemos y existimos», había dicho San Pablo. Pero sigamos ahora el razonamiento del propio Spinoza. Su libro más importante fue “Ética demostrada según el orden geométrico.”

-¿Ética... y método geométrico?

-A lo mejor suena raro a nuestros oídos. Con la palabra «ética», los filósofos se refieren a la enseñanza de cómo debemos vivir para conseguir la felicidad. Es en ese sentido en el que hablamos de la ética de Sócrates y Aristóteles. Es en nuestros días cuando la ética

se ha visto reducida a ciertas reglas de cómo vivir para no molestar a los demás.

-¿Porque pensar en la propia felicidad es ser egoísta?

-Algo así, sí. Cuando Spinoza utiliza la palabra «ética» podría traducirse tanto por «arte de vivir» como por «moral».

-Pero... «arte de vivir según el orden geométrico»?

-El método geométrico se refiere al lenguaje o la forma de presentación.

Acuérdate de que Descartes también quería emplear el método matemático para la reflexión filosófica. Con esto quería decir una reflexión filosófica construida sobre conclusiones rígidas. Spinoza sigue esta tradición racionalista. En su ética quería mostrar cómo la vida del hombre está condicionada por las leyes de la naturaleza. Por ello debemos liberarnos de nuestros sentimientos y afectos, para así encontrar la paz y poder ser felices, opinaba él.

-¿Pero no estamos determinados únicamente por

las leyes de la naturaleza?

-Bueno, Spinoza no es un filósofo fácil de entender, Sofia. Iremos por partes. Supongo que te acordarás de que Descartes opinaba que la realidad está compuesta de dos sustancias claramente diferenciadas, el «pensamiento» y la «extension».

-¿Cómo podría haberlo olvidado en tan poco tiempo?

-La palabra «sustancia» puede traducirse por aquello de lo que algo consta, aquello que en el fondo es o de lo que proviene. Descartes hablaba pues de dos sustancias. Todo es «pensamiento» o «extensión», decía.

-No necesito que me lo repitas.

-Pero Spinoza no admitió esa distinción. Opinaba que sólo hay una sustancia. Todo lo que existe proviene de lo mismo, decía. Y lo llamaba «Sustancia». Otras veces lo llamaba Dios o Naturaleza. Por lo tanto Spinoza no tiene una concepción dualista de la realidad como la tenía Descartes. Decimos que es monista, lo que quiere decir que reconduce toda la naturaleza y todas las circunstancias de la vida a una sola

sustancia.

-Difícilmente se puede estar más en desacuerdo.

-La diferencia entre Descartes y Spinoza no es tan grande como a veces se ha dicho. También Descartes señaló que sólo Dios existe por sí mismo. No obstante, cuando Spinoza equipara a Dios con la naturaleza, o a Dios con la Creación, se aleja mucho de Descartes y también de los conceptos judíos y cristianos.

-Porque en ese caso la naturaleza es Dios, y se acabó.

-Pero cuando Spinoza emplea la palabra «naturaleza» no sólo piensa en la naturaleza extensa. Con «Sustancia», «Dios» o «Naturaleza» quiere decir «todo lo que existe», también lo relativo al espíritu.

-Es decir «pensamiento» y «extensión».

-Pues eso. Según Spinoza, los seres humanos conocemos dos de las cualidades o formas de aparición de Dios. Spinoza llama a estas cualidades «atributos» de Dios, y esos atributos son precisamente el «pensamiento» y la «extensión» de Descartes. Dios, o la Naturaleza, aparece, bien



como pensamiento, bien como materia extendida. Puede que Dios tenga muchas más cualidades, además del pensamiento y la extensión, pero sólo estos dos atributos son conocidos por los hombres.

-Vale, pero me parece una manera muy retorcida de decirlo.

-Sí, hay que utilizar martillo y cincel para penetrar en el lenguaje de Spinoza. Por lo menos es un consuelo que uno al final encuentre una idea tan cristalina como un diamante.

-La estoy esperando.

-Todo lo que hay en la naturaleza es por tanto pensamiento o extensión. Cada uno de los fenómenos con los que nos encontramos en la vida cotidiana, por ejemplo una flor o un poema, constituyen diferentes modos del atributo del pensamiento o de la extensión. Una flor es un modo del atributo de la extensión, y un poema sobre esa misma flor es un modo del atributo del pensamiento. Pero las dos cosas son en último término la expresión de Sustancia, Dios o Naturaleza.

-¡Vaya tío!

-Pero sólo es su lenguaje lo que es complicado. Debajo de esas formulaciones tan retorcidas hay una maravillosa consciencia tan extremadamente sencilla que el lenguaje cotidiano no es capaz de explicar.

-A pesar de todo creo que prefiero el lenguaje cotidiano.

-Está bien. Empezaré por ti. Cuando te duele la tripa, ¿quién sufre el dolor?

-Tú lo has dicho. Yo.

-Correcto. Y cuando más adelante piensas en aquella vez en que te dolió la tripa, entonces ¿quién piensa?

-También yo.

-Porque eres una sola persona que en un momento puede tener dolor de tripa y en otro ser presa de una emoción. De esa manera, Spinoza pensó que todas las cosas físicas que existen o acontecen en nuestro entorno, son expresiones de Dios o de la Naturaleza. Así, todos los pensamientos que se piensan son pensamientos de Dios o de la Naturaleza. Porque todo es Uno. Sólo hay un Dios, una Naturaleza o una Sustancia.

-Pero cuando pienso algo, soy yo quien pienso. Y

cuando me muevo soy yo quien me muevo. ¿Por qué mezclar a Dios en esto?

-Me gusta tu apasionamiento. ¿Pero quién eres tú? Eres Sofia Amundsen, pero también eres la expresión de algo infinitamente más grande. Puedes muy bien decir que tu piensas, o que tú te mueves, ¿pero no puedes decir también que es la naturaleza la que piensa tus pensamientos o que es la naturaleza la que se mueve en ti? Es más bien una cuestión de la lente con que se mire.

-¿Quieres decir que no decido sobre mí misma?

-Bueno, a lo mejor tienes una especie de libertad para mover el dedo meñique, si quieres. Pero ese dedo sólo puede moverse según su naturaleza. No puede saltar de la mano o botar por la habitación. De la misma manera también tú tienes tu lugar en el Todo, hija mía. Eres Sofia, pero también eres un dedo en el cuerpo de Dios.

-¿De modo que es Dios quien decide todo lo que hago?

-O la naturaleza o las leyes de la naturaleza. Spinoza pensaba que Dios, o las leyes de la

naturaleza, son la causa interna de todo lo que ocurre. El no es una causa externa, porque Dios se expresa exclusivamente mediante las leyes de la naturaleza.

-No sé si veo la diferencia.

-Dios no es un titiritero que tira de todos los hilos y así decide todo lo que ocurre. Un titiritero dirige a los títeres desde fuera y es por lo tanto la «causa externa» de los movimientos de los títeres. No es así como Dios dirige el mundo. Dios dirige el mundo mediante las leyes de la naturaleza. De esa manera Dios o la naturaleza- es la «causa interna» de todo lo que ocurre. Es decir que todo lo que ocurre en la naturaleza ocurre necesariamente. Spinoza tenía una visión determinista de la vida de la naturaleza.

-Me parece haberte oído decir algo parecido antes.

-Tal vez estés pensando en los estoicos. También ellos afirmaron que todo ocurre necesariamente. Por eso era tan importante responder a todo lo que sucede con una «serenidad estoica». Los hombres no

debían dejarse llevar por sus emociones. Ésta es también, muy resumida, la ética de Spinoza.

-Creo que entiendo lo que quiere decir. Pero no me gusta pensar que no decido sobre mí misma.

-Vamos a centrarnos de nuevo en aquel niño de la Edad de Piedra que vivió hace treinta mil años. Conforme iba creciendo tiraba jabalinas a los animales salvajes, amó a una mujer que se convirtió en la madre de sus hijos, y además seguramente adoraba a los dioses de la tribu. ¿Piensas que él decidía todo esto?

-No sé.

-O piensa en un león en Africa. ¿Crees que es él el que decide vivir como una fiera? ¿Por eso se lanza encima de un antílope cojo? ¿No debería haber decidido vivir como vegetariano?

-No, el león vive según su naturaleza.

-O, con otras palabras, según las leyes de la naturaleza. Eso lo haces tú también, Sofía, porque tú también eres naturaleza. Ahora podrás objetar, con el apoyo de

Descartes, que el león es un animal y no un ser humano con capacidad espiritual libre. Pero piensa en un niño recién nacido. Llora y grita, y si no se le da leche se chupa el dedo. ¿Tiene este bebé una voluntad libre?

-No.

-¿Entonces cuándo obtiene el niño la libre voluntad? A los dos años corretea por todas partes señalando lo que hay a su alrededor. A los tres da la lata a su mamá y a los cuatro de pronto le entra miedo de la oscuridad. ¿Dónde está la libertad, Sofia?

-No lo sé.

-A los quince años se pone delante del espejo y hace pruebas con el maquillaje. ¿Es ahora cuando toma sus propias decisiones personales y hace lo que quiere?

-Entiendo lo que quieres decir.

-Ella es Sofia Amundsen, ya lo creo. Pero también vive según las leyes de la naturaleza. Lo que pasa es que no se da cuenta de eso porque hay muchas y muy complejas causas detrás de cada cosa que

hace.

-No creo que quiera oír ya más.

-De todos modos has de contestar a una última pregunta. Dos árboles de la misma edad crecen en un gran jardín. Uno de ellos crece en un lugar con mucho sol y tiene fácil acceso a tierra nutritiva y al agua. El otro árbol crece en una tierra mala en un sitio de mucha sombra. ¿Cuál de los dos árboles crees que se hará más grande? ¿Y cuál de los dos dará más frutos?

-Naturalmente, el árbol que ha tenido las mejores condiciones de crecimiento.

-Según Spinoza ese árbol es libre. Ha tenido una libertad total para desarrollar sus posibilidades inherentes. Pero si es un manzano no ha tenido posibilidad de dar peras o ciruelas. Lo mismo ocurre con los seres humanos. Se nos puede inhibir nuestra evolución y nuestro crecimiento personal por ejemplo mediante determinadas condiciones políticas. De esa manera, una fuerza exterior nos puede poner impedimentos. Sólo vivimos como seres libres cuando podemos desarrollar «libremente» nuestras posibilidades inherentes. Pero

estamos tan determinados por disposiciones internas y condiciones externas como aquel niño del valle del Rhin en la Edad de Piedra, el león de Africa o el manzano del jardín.

-Estoy a punto de resignarme.

-Spinoza afirma que sólo un ser que plenamente es la «causa de sí mismo» puede actuar en total libertad. Sólo Dios o la naturaleza presentan una actividad así de libre y «no casual». Un ser humano puede esforzarse por conseguir una libertad que le permita vivir sin presiones externas. Pero jamás conseguirá una «voluntad libre». Nosotros no decidimos todo lo que ocurre con nuestro cuerpo, que es un modo del atributo de la extensión. Tampoco elegimos lo que pensamos. El hombre no tiene por tanto un «alma libre» que está más o menos presa en un cuerpo mecánico.

-Eso me resulta un poco difícil de entender.

-Spinoza pensaba que son las pasiones de los seres humanos, por ejemplo la ambición, el deseo, las que nos impiden lograr la verdadera felicidad y armonía. No obstante, si reconocemos que todo ocurre por necesidad, podremos lograr un



reconocimiento intuitivo de la naturaleza como tal. Podremos llegar a una vivencia cristalina del contexto de todas las cosas, de que todo es Uno. La meta es captar todo lo que existe con una sola mirada panorámica. Hasta entonces no podremos alcanzar la máxima felicidad y serenidad de espíritu. Esto fue lo que Spinoza llamó ver todo «sub specie aeternitatis».

-¿Y qué significa?

-“Ver todo bajo el ángulo de la eternidad». ¿No fue por donde empezamos?

-Y por donde tenemos que acabar.

Me tengo que ir corriendo a casa.

Alberto se levantó y bajó a la mesa una gran fuente de fruta de la librería.

-¿No quieres una fruta antes de irte?

Sofía se sirvió un plátano. Alberto cogió una manzana verde.

Ella rompió la parte superior del plátano y empezó a quitar la cáscara.

-Aquí pone algo -dijo de repente.

-¿Dónde?

-Aquí... en la parte interior de la cáscara del plátano. Parece como si estuviera escrito algo con rotulador negro...

Sofia se inclinó hacía Alberto para enseñarle el plátano.

«Aquí estoy de nuevo, Hilde. Estoy en todas partes, hijita. Felicidades.»

-¡Qué divertido! -dijo Sofia.

-Se vuelve cada vez más astuto.

-¿Pero no es... totalmente imposible? ¿Sabes si se cultivan plátanos en el Líbano?

Alberto dijo que no con la cabeza.

-No me lo comeré.

-Déjalo entonces. Una persona que escribe felicitaciones a su hija en el interior de un plátano no pelado tiene que estar loco. Pero también tiene que ser bastante listo...

-Sí, las dos cosas.

-¿Entonces podemos afirmar aquí y ahora que Hilde tiene un padre listo? No es tonto, vamos.

-Ya lo dije. Y entonces puede que sea él quien te hiciera llamarme Hilde la última vez

que estuve aquí. Puede ser él quien nos ponga todas las palabras en la boca.

-No se debe excluir ninguna posibilidad. Pero hay que dudar de todo.

-Por lo que sabemos, puede que toda nuestra existencia sea un sueño.

-Pero no debemos precipitarnos. Todo puede tener una explicación más sencilla.

-Sea lo que sea, tengo que darme prisa. Mi madre me está esperando.

Alberto acompañó a Sofia a la puerta. En el momento en que se marchaba él dijo:

-Volveremos a vernos, querida Hilde.

Al instante siguiente, la puerta se había cerrado tras ella.